

Escena 1

(Una mujer joven, protegida con unas gafas de sol, sentada en un vagón de tren. Sueña, tiene pesadillas y está incómoda. De repente parece despertar. Tiene un pequeño libro sobre su regazo.)

Ella.- No paraba de hablar, aquella voz de mi cabeza no paraba de hablar, no paraba de hablar y yo quería que parase de hablar. Quizá tenía que haber ido en bus... Sí, allí la gente te deja dormir en paz, pasar desapercibida. Todo el mundo que quiere esconder algo va en bus. Odio el invierno, si al menos hubiera nieve. El cristal está frío por fuera y caliente por dentro... No paraba de hablar... nunca, nunca, hablaba y hablaba. Y yo sólo quería silencio. Y llegar al mar... huir de él y de mi vida... Cobarde, cobarde, cobarde, cobarde... *(Llora.)* ¿Por qué no lloraste antes?... Miente, miente, la realidad miente. Mi madre... Ahora lo estaba descubriendo...¿de dónde me viene este miedo a vivir?... Tengo que calmarme... La verdad solo se la conté a este pequeño diario. Su vida oculta, el miedo a vivir, eso fue lo que me enseñó... Él no se va a despertar, se va a quedar dormido... no nos va a hacer nada, nada, tenemos que estar tranquilas *(Lee el pequeño diario.)* “El olor de los trenes es lo que más me recuerda a ti, como el día en que llegué a Madrid, con mi maleta vieja, mis chorizos envueltos y mi abrigo pasado de moda...”

(Entra Amapola con un abrigo anticuado y una maleta. La deja en el suelo y saca un papel que lee.)

Próxima Estación, Rubén Buren

Amapola.- ¿Perdón? ¿Sabe usted para ir al Paseo de la Castellana? ¿La residencia?

(Amapola se siente perdida y pregunta insistentemente a los transeúntes. Pero nadie se detiene.)

Ella.- *(Sigue leyendo el diario sentada en el vagón.) “Madrid eres tú, lo que de ti queda en mí, lo que llevo aquí dentro. En lo más escondido. Yo no era más que una pobre chica de pueblo entre edificios, entre gente que iba de un lado a otro. ¿Te acuerdas?...”*

Próxima Estación, Rubén Buren

(En la habitación de la residencia. Amapola abre la maleta y empieza a colocar ropa. Entra Mar, que observa unos segundos a Amapola sin que se dé cuenta.)

Mar.- ¿Hay algún entierro?

Amapola.- *(Sorprendida.)* ¿Qué?

Mar.- Que si se ha muerto alguien...

Amapola.- ¿Por qué lo dices?

Mar.- *(Mira la ropa y la toquetea.)* Negro, gris, negro, gris... Hija mía, con la cantidad de color que hay en el mundo y tú no llegas ni al blanco.

Amapola.- Tengo una camisa blanca.

Mar.- Sí... Tú eres la nueva. Si no hay más que verte, ¿cómo se llama tu pueblo?

Amapola.- Pues, San Cristóbal de...

Mar.- *(Interrumpiendo.)* Claro, si todos son santos, todos los pueblos empiezan por san algo o por santa no sé qué... ¡Chica, que esto es Madrid y aquí lo único santo que hay es la Plaza de Oriente, cuando sale el general! ¿Tienes tabaco?

Amapola.- No, no, yo no fumo, eso es cosa de hombres, pero...

Mar.- Ya, yo tampoco fumo. Bueno, no fumaba, pero ahora... de algo hay que morir ¿no?... ¿Has ido a Londres?

Amapola.- ¿Londres? No... Pero bueno, ¡deja de toquetear mi ropa!

Mar.- Vale, vale. No, si es por si podíamos salvar algo antes de ir comprar...

Amapola.- ¿Comprar? ¿Qué?

Mar.- ¡Que esto es la capital! Si vas así te van a señalar por la calle... “mira la del pueblo, sólo le faltan los chorizos colgados al hombro”

Amapola.- ¿Pero tú quién eres?

Mar.- ¿Yo? Me llamo Mar, como el mar... ¿Y tú?

Amapola.- Pola. Bueno Amapola, me llamo Amapola, pero todos me llaman Pola... ¿Cuántas somos aquí?

Mar.- ¿Dónde? ¿En la residencia?... Creo que mujeres unas diez, inteligentes seis, y que merezcan la pena creo que tres, contándonos a ti y a mí.

Amapola.- Pero si no me conoces.

Mar.- Por eso, todavía tienes el beneficio de la duda... ¿En qué te has matriculado?

Amapola.- Filosofía y Letras.

Mar.- (*Ríe.*) Como todas, es que no hay otras carreras... Bueno, para servir viene bien. Aunque sería mejor estudiar derecho, o medicina, para ver todos esos cuerpos desnudos, troceados, sin vida... si quieres un día te llevo... (*Riendo.*) Amapola, Amapola ociosa...

Amapola.- ¿Qué dices?

Mar.- ¿No te sabes eso? Desde los 40 no se puede decir chulé, ni *vichyssoise*, ni parking, ni nada que no suene a español, para que los extranjeros: “*no infecten de amapolas ociosas los trigales del idioma vigilante y erecto desde la atalaya de su nido secular*”.

Amapola.- Vaya tontería, ¿no? ¿Qué es *vichyssoise*?

Mar.- Un bicho feo, como la comadreja...

Amapola.- Pues no lo he oído nunca.

Mar.- Estoy haciendo un libro con todas las frases que saco de las revistas de la sección femenina. Hay un montón, un día lo publicaré... aunque...

Amapola.- Yo no quiero hablar de esas cosas.

Mar.- Ya, ya, en esta ciudad nadie habla de esas cosas...

Amapola.- Pues yo creía que aquí la gente se pasaba todo el día protestando, manifestándose en huelga.

Mar.- ¿En Madrid? ¿Eso te han contado?

Amapola.- En la universidad, digo...

Mar.- Bueno, a ver... huelgas hay, pero las siguen tres o cuatro, esos de las melenas. La mayoría no protesta por nada. Bueno por el fútbol y el precio del cine, que cada día está más caro... Mientras unos hacen huelgas los demás nos vamos al cine o de compras, bueno a ver escaparates, porque tampoco tenemos mucho que comprar... ¿Tú tienes dinero?, sí, ¿no serás de esas que vienen de los pueblos con cara de mosquita muerta y luego tienen cortijos por todos lados?

Amapola.- Pues no, que va... esto es por mi padre, que por mí... ni vendría a la universidad. No sé, yo pensaba que aquí la gente estaba todo el día a la gresca. Me habían metido un miedo con la estación, casi no me atrevo a sacar el monedero.

Mar.- No te creas lo que dicen, a todo el mundo le gusta hablar, pero hacer-hacer... Es mejor sentirse revolucionario que serlo de verdad... Es que serlo de verdad es muy cansado, que tienes que andar de aquí para allá todo el día, corriendo de un lado para otro, para que no te peguen los grises. De todas formas tienes razón, que somos mujeres y no debemos hablar de esas cosas... no vaya a vernos la Madre superiora del Convento.

Próxima Estación, Rubén Buren

Amapola.- Pues sí, nosotras no debemos hablar de estas cosas... Oye, ¿esto es un convento?

Mar.- Como si lo fuera, sólo faltan los cinturones de castidad y las rejas... Entonces, ¿para qué has venido a la universidad? ¿Para quedarte en silencio?... ¡Otra corderita!

Amapola.- ¿Sabes, Mar? Ya... Podemos empezar bien o mal. Estoy pensando que casi prefiero ser de las siete que no merecen la pena antes de ser tan *lista* como tú... Pero, ¿a ti qué te pasa?

Mar.- Tienes razón, perdona, a veces soy un poco...

Amapola.- ¿Maleducada?... Espero que esto no sea así siempre. Madrid, digo, porque desde que he llegado aquí no encuentro más que gente mal de la chaveta.

Mar.- Bueno, tienes razón. Mira, quédate quieta ahí, sin moverte, no te muevas.

Amapola.- Pero, ¿qué...?

Mar.- Espera.

(Mar sale de la habitación haciendo señales a Amapola para que no se mueva. Amapola ríe. Mar vuelve a entrar.)

Mar.- Hola.

Amapola.- Pero, ¿qué haces?

Mar.- Sí, tú sígueme... Hola.

Amapola.- *(Suspirando.)* Hola.

Mar.- ¿Tú eres la nueva, no?... ¡Ay, chica!, ¿dónde te has comprado esa falda? Es maravillosa, parece de El Corte Inglés.

Amapola.- Pues...

Mar.- Monísima... a la última... Chica, yo soy Mar, como el mar, tu compañera de al lado. Amapola, ¿no? *(Se besan afectadamente.)*

Amapola.- Sí *(Ríe.)* Vale, vale, Mar, encantada... Bueno, en realidad me tienes que llamar Paloma. ¿Sabes?, en mi carnet de indentidad soy María Paloma. Es que Amapola es como me quería llamar mi padre. Como la flor.

Mar.- Me gusta más Amapola, te queda mejor, más... salvaje. ¡Uy!, no me digas chata, que tus padres fueron rojos y te pusieron un nombre de esos que no estaban en la biblia, madre de mi corazón... ¡Cristo de los desamparados!

Amapola.- Vale, Mar, que no te sale bien *(Ríe.)* Pues eso... salvaje, sí, yo tengo mucho de salvaje. Entre ociosa y salvaje, no hay más que verme.

Mar.- Mira, esa frase la puedo apuntar... *Amapola ociosa y salvaje.*

Amapola.- Puedes llamarme Pola, como me llama mi padre. Todo el mundo me llama así en el pueblo. Así todo el mundo cree que es por Paloma.

Mar.- Por lo menos tu nombre tiene preguntas, un misterio que todo hombre quisiera resolver...

Amapola.- Sí, todo hombre viviente.

Mar.- El mío sólo es Mar, como el mar.

Amapola.- Mi padre siempre dice que cruce el mar, que me vaya a América. Dice que en el mar están todas las aventuras. Se pasa el día leyendo novelas de aventuras... Él estuvo en América, pero tuvo que volver al pueblo.

Mar.- ¿Por?

Amapola.- Eso nunca me lo ha contado.

Próxima Estación, Rubén Buren

Mar.- Pues, pregúntaselo.

Amapola.- Ya, ahora ya no...

Mar.- Mar y Pola, casi como... mariposa.

Amapola.- No te fastidia...

Mar.- *Vichyssoisse... (Ríen. Mar imita a una comadreja y hace cosquillas a Amapola.)*

Amapola.- Así que así es Madrid, ¿no? Donde cualquiera entra en tu habitación y te quiere cambiar la manera de vestir en un santiamén sin dejarte rechistar...

Mar.- Sí, más o menos... sumándole un par de calles que ya te enseñaré, viene a ser eso.

(Amapola sigue deshaciendo la maleta.)

Amapola.- ¿Crees que he elegido mal... con lo de Filosofía y letras?

Mar.- Que no mujer, que con suerte, para profesora das... La universidad es un mundo de hombres. Además, a lo único que podemos optar es a profesora de gimnasia en pololos. ¿Tú hiciste gimnasia en pololos?... Era la mar de ridículo... Eso si tienes enchufe... De todas formas allí estarás bien, todas las mujeres juntitas, que no molesten.

Amapola.- No sé, mi padre se empeñó en que estudiara, y yo no quiero meter la pata. Para algo servirá... ¿no?

Mar.- Sí, para algo... Mira, María Paloma Amapola Pola de todos los santos... En la vida hay que tomar decisiones, aunque sean malas. Las que no

Próxima Estación, Rubén Buren

hacen nada no se equivocan... En su casita todo el día, escuchando el serial y cose que te cose.

Amapola.- Yo no puedo permitirme esos lujos, que en mi casa...

Mar.- Ya, ni nadie. Dime... ¿si te murieses mañana qué harías hoy?

Amapola.- ¡No digas tonterías! ¡No hay que pensar en esas cosas!

Mar.- Ya... Bueno... *(Mira el reloj.)* Me voy, nos vemos a la tarde.

Amapola.- Adiós. Un placer conocerte, ¿eh?

Mar.- Sí, un placer... Y nada, que lo siento mucho, que no somos nadie, que era un buen hombre...

Amapola.- ¿Quién?

Mar.- El que se ha muerto, el del entierro. ¿No venías de un entierro?

Amapola.- *(Ríe.)* No tiene gracia.

(Mar se va y queda Amapola mirándose la ropa.)

Amapola.- Pues yo no tengo dinero para andar comprándome ropa, ésta está bien. Limpia y decente... ésta está más loca...